

Rgua, Enero 10 de 1939.

Gonzalo:

Te debo hace días una contestación; pero tienes que perdonarme. Se me han venido tantos deberes nuevos encima, que de verdad las horas del día no me bastan para satisfacerlos. La responsabilidad de "La Tribuna" descansa entera sobre mis hombros. Hay que hacerlo todo: vigilar a los operarios, atender reclamos, estar atentos a fiestas o reuniones para tomar los datos, hacer que el periódico salga temprano, preocuparse de que no escasee papel y tinta y pasta para rodillos y ordenar la distribución de las páginas y los paquetes... y la puta madre que parió a las imprentas!

Me alegro de que mi libro no te haya parecido mal del todo. Yo lo miro como cosa sabida, como música que por machacada no dice gran cosa de mi sensibilidad. Y quiero dejarlo atrás, hacer a hora, libre de ese lastre, la obra que siento verdaderamente y que habrá de ser mi grito más puro y sentido.

En medio de todos mis deberes te comprendo profundamente, Gonzalo. Te veo ahí, entre tus papeles y tus números, grávido de inquietudes y marcando un paso forzado. Deseo para ti, con mi más doliente sinceridad, tu liberación. ¡Ojalá puedas trasladarte a Santiago! ¡Quiera el destino ablandarse y hacerse greda para tus manos!

Para tu hermano deseo también algo que le permita sacudirse. Pero mírame: estoy aquí con las manos atadas, sin poder valer a quienes estimo. Junto a mí, en la redacción, está Luis Aníbal Fernández. Me deja su parte de originales y se va. No vuelvo a verle la silueta hasta el día siguiente. Pero Romero y Loyola lo estiman, son sus amigos, y yo no puedo reclamar. Sin embargo, si yo hubiera de abandonar "La Tribuna" -es mi deseo más fervoroso- vería manera de que Lucho quedara en lugar de Fernández, ya que éste pasaría a sustituirme.

D'Halmar, en carta última, pronuncia por ahí unas sibilinas palabras que me hacen pensar en que algo busca para mí en Santiago. Está satisfecho de "Camino en el alba" y me augura el premio municipal ¡Buena falta me hace!

He dicho a todos que vendrás. Te aguardamos para charlar largamente contigo. En tu próxima, dime cuando piensas tomar tus vacaciones para ver modo de que coincidamos en ello. Me agradaría ir a Santiago contigo y ver si juntos podíamos domesticar a la suerte.

Me escribió Juan Marín, para año nuevo, prometiéndome ocuparse pronto de mi libro. Hasta el momento no han salido críticas. Diciembre fue pródigo en novedades literarias y hay que someterse

Rancagüa, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Oscar Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Drago, Gonzalo, 1906-1994

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rancagüa, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Oscar Castro. 2 hojas ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile